

PRÓLOGO

SEMBRANDO EL FUTURO DE LA CIENCIA EN AMÉRICA LATINA A TRAVÉS DE LA CIENCIA ABIERTA

Guillermo Anlló

Doi: 10.54871/cs25al02

En América Latina, la ciencia siempre ha sido un motor de progreso, un faro de conocimiento que ilumina el camino hacia un futuro mejor. Sin embargo, por demasiado tiempo, el acceso a este conocimiento ha estado fragmentado, limitado por barreras que impiden su máximo potencial. Hoy, nos encontramos en un punto de inflexión, un momento decisivo para transformar la forma en que generamos, compartimos y utilizamos la ciencia en nuestra región.

La *Recomendación de la UNESCO sobre la Ciencia Abierta*, adoptada por unanimidad por los 193 Estados miembros en 2021, es mucho más que un documento; es una hoja de ruta integral y visionaria que nos invita a construir un ecosistema científico más equitativo, inclusivo y colaborativo. Para América Latina, esta recomendación resuena con una pertinencia especial. La riqueza cultural y biodiversidad de la Región, junto con los desafíos únicos que enfrentamos, demandan soluciones innovadoras que solo pueden surgir de un acceso irrestricto al conocimiento y de una colaboración sin fronteras.

La ciencia abierta, en su esencia, busca democratizar el acceso al conocimiento científico. Esto significa que las publicaciones, los datos de investigación, los códigos y los métodos deben estar disponibles para todos, de forma gratuita y sin restricciones. Imaginen el impacto de que investigadores universitarios, pequeños emprendedores en zonas rurales, o incluso ciudadanos curiosos, puedan acceder a la última investigación sobre cultivos resistentes al cambio climático, nuevas tecnologías para la salud, o estrategias para la conservación ambiental, todo ello sin costo. Este acceso abierto no solo acelera la investigación, sino que también impulsa la innovación, fomenta la educación y empodera a nuestras comunidades.

Además de la apertura de publicaciones y datos, la *Recomendación de la UNESCO* enfatiza la ciencia ciudadana; la participación de la sociedad en la generación de conocimiento. Esto es crucial para

nuestra región, donde las soluciones a menudo nacen de la colaboración entre científicos y las comunidades locales, quienes poseen un conocimiento invaluable de sus realidades y necesidades. La ciencia abierta también promueve la infraestructura abierta, los repositorios interoperables y la preservación a largo plazo del conocimiento, asegurando que el legado de nuestras investigaciones perdure para las futuras generaciones.

La *Recomendación de la UNESCO sobre la Ciencia Abierta* encuentra en América Latina un terreno fértil, pero con realidades diversas y desafíos particulares en cada nación, como muestra el conjunto de estudios recopilados en esta publicación. Mientras que Colombia ha sido pionera al promulgar su Política Nacional de Ciencia Abierta (2022-2031), es crucial que las acciones sigan al entusiasmo inicial para evitar la desilusión y asegurar el avance efectivo. Países como Costa Rica y Ecuador muestran avances destacables en la formación de políticas e infraestructuras, transitando hacia una visión más integral que incluye datos, *software* y participación ciudadana, aunque aún enfrentan retos en la completitud de datos abiertos y evaluación.

En El Salvador, la ciencia abierta está en una etapa inicial, con un énfasis creciente en el acceso, mientras que Guatemala reconoce la necesidad urgente de legislación nacional, más infraestructura y una cultura de ciencia abierta fortalecida. Nicaragua subraya el poder transformador de la colaboración académica, tanto nacional como internacional, para impulsar soluciones innovadoras. Panamá, Paraguay, Perú y Puerto Rico están activamente analizando su estado actual, identificando logros, retos estructurales y oportunidades estratégicas, con un enfoque en la consolidación de infraestructuras, la superación de barreras culturales y la adaptación a sus contextos específicos. La República Dominicana también se suma a esta exploración, revisando políticas públicas e infraestructura existentes.

Más allá de los esfuerzos nacionales, iniciativas regionales como Latindex, CLACSO y la Red Centroamericana de Ciencia Abierta del CSUCA demuestran un compromiso colectivo con la bibliodiversidad, el multilingüismo y la colaboración. Estas organizaciones son pilares en la difusión del conocimiento, la construcción de repositorios, la promoción del acceso abierto diamante y la implementación de una evaluación responsable de la investigación. Su labor subraya la visión de que la ciencia abierta en América Latina se construye de manera colaborativa, superando las dificultades para convertir los

retos en oportunidades de fortalecer un ecosistema científico más robusto y conectado globalmente.

Este prólogo marca el inicio de una conversación vital. Esta publicación busca explorar cómo la *Recomendación de la UNESCO* puede ser implementada y adaptada a las realidades latinoamericanas, superando los desafíos y capitalizando las oportunidades. La ciencia abierta no es una moda pasajera; es la evolución necesaria de la práctica científica, un compromiso con la transparencia, la reproducibilidad y la rendición de cuentas. Es una invitación a construir un futuro donde la ciencia sea verdaderamente un bien público global, beneficiando a cada rincón de América Latina.

Estamos listos para sembrar las semillas de este futuro. Los invitamos a sumarse a esta ruta por el desarrollo sostenible, sin dejar a nadie atrás.